

LA RELACIÓN ENTRE VERDAD Y COMUNIDAD EN WILLIAM JAMES

The Relationship between Truth & Community in William James

FEDERICO GIORGINI

(Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)

Resumen

En el presente artículo intentaremos retomar los planteos de James referidos al método pragmático y especialmente los concernientes a su teoría de la verdad para evaluar la posibilidad de insertar nuevos elementos que generen nuevas preguntas. Sabiendo que la propuesta de James revitaliza las discusiones sobre las teorías de la verdad, ofreciendo perspectivas filosóficas dinámicas en contraposición con las teorías idealistas modernas, entendemos que analizar como se construye la verdad puede brindarnos herramientas para abordar discusiones filosóficas contemporáneas. Consideramos, siguiendo un planteo de Ángel Faerna, que una posible falencia en la teoría de verdad jamesiana puede ser la falta de desarrollo de las implicancias de un elemento como la comunidad. Argumentaremos a favor de que la inclusión de este elemento puede llegar a enriquecer esta teoría e incluso disparar nuevas preguntas y discusiones.

Palabras clave: verdad | comunidad | pragmatismo.

Abstract

In the present article we are going to try to take up again James's ideas referred to the pragmatic method and specially the ones concernings to his truth theory, so we can evaluate the possibility to introduce new elements wich generates new questions. Knowing that James's proposal revitalizes the discussions about truth theories, offering dynamic philosophical perspectives in comparison to the idealistics modern theories, we understand that anlyses how to construct the truth can give us the tools to raise contemporary philosophical discussions. Following Faerna's ideas, we consider that a posible problem in Jame's truth theory can be the missing development of the implicances of an element like the community. We are going to argue in favor of the idea that the inclusion of this element can enriches this theory and even generates new questions and discussions.

Keywords: Truth | Community | Pragmatism.

Introducción

Dada la tradición filosófica, el buscar verdades, razones, realidades, ha sido la búsqueda de algo estático, lo más estático, fijo e inamovible, eterno. Se han producido miles de obras argumentando a favor de ideas opuestas sin lograr la contundencia necesaria para desactivar al respectivo antagonista. Han transcurrido siglos de combates teóricos intentando desentrañar cuál es la “verdad”, cuál es la realidad, cómo acceder de manera correcta al conocimiento definitivo.

En este marco, la propuesta del método pragmático de James es una apuesta a una filosofía dinámica, con rasgos fuertemente empiristas, que trabaja especialmente sobre las consecuencias prácticas, haciendo hincapié en dichas consecuencias a la hora de pensar una teoría. De esta manera, invierte el orden al hacer propuestas teóricas, ya que el punto de partida es pensar en qué efectos prácticos generaría una propuesta teórica en lugar de dejarse llevar por supuestos que devienen en efectos contraproducentes.

Según el mismo James, el desarrollo del pragmatismo no sólo consiste en un método, sino también en una teoría de verdad. Siguiendo a Faerna, encontramos en esta teoría, a través del presente trabajo, una falencia que tiene que ver con el papel que juega la comunidad como factor a tener en cuenta. Para desarrollar esta problemática será necesario examinar tres aspectos que irán entrelazándose: 1) de qué manera se establece la verdad en el pragmatismo de James; 2) explicitar qué entendemos por comunidad y 3) qué importancia tendría el factor de la comunidad en una teoría pragmatista de la verdad como la de James.

I

Antes que nada vale señalar: la oposición que James se encarga de remarcar entre su teoría y el idealismo clásico no tiene el alcance de involucrar al racionalismo. O mejor dicho, sí, pues lo que James pone en duda es la condición racionalista del idealismo. La diferencia, al contrario de lo que podría esperarse como resultado de una disputa con el idealismo – de larga tradición racionalista –, esta marcada por la consideración del filósofo norteamericano, quien entiende que toda esta tradición con sus distintas hipótesis sobre lo absoluto recae en lo irracional. Es decir, se pone en disputa la

posesión de la hipótesis más racional. La profesora Paula Rossi identifica tres elementos subrayados por James a la hora de pensar el por qué de esta crítica a las hipótesis idealistas de lo absoluto defendidas por los racionalistas:

a) porque la realidad cotidiana nos muestra diariamente una diversidad imposible de unificación, b) porque la noción de un todo perfecto no logra explicar el mal en el mundo, c) porque los racionalistas reducen las conciencias finitas humanas a simples objetos de una única conciencia omnisciente.¹ (Rossi, 2008: 78).

Dentro de este marco teórico se desarrollará la propuesta jamesiana respecto a una teoría de verdad, es decir que dicha propuesta no tendrá la pretensión de partir de concepciones que apelen a una realidad última, absoluta, estática, y sus argumentos, para no hacerlo, partirán de una concepción racional.

En el tratamiento teórico del pragmatismo según James, la verdad no es la misma de la que hablan los idealistas; se considera que la verdad puramente objetiva no se haya en ningún lado, pues no existe. La verdad es algo que les sucede a nuestras ideas, significa su poder de actuación. Si una idea² nos conduce satisfactoriamente de una parte de nuestra experiencia a otra, si nos ayuda a relacionarnos con nuestras experiencias, podemos entonces, según James, hablar de verdad. Al respecto, el filósofo español Mariano Rodríguez explica:

Que una idea se verifique, se haga verdadera, significa que ha conseguido orientarnos satisfactoriamente en el conjunto de nuestra experiencia, sin omitir ninguna transición ni entrar en insuperable contradicción con ningún otro sector de la vida práctica. Que hemos podido corroborarla: porque el conocimiento no es una copia de la existencia, sino un incremento y enriquecimiento de la misma. (Rodríguez, 1990: 100)

¹ El trabajo de Paula Rossi nos presenta una serie de tensiones dialécticas entre elementos inicialmente contrarios, los cuales se presentan en convivencia hacia el interior del pragmatismo de James. En este caso destacamos la revaloración de la racionalidad, la cual suele quedar solapada tras la fuerte impronta del sentimiento, y la cual nos facilitará una perspectiva del horizonte en el cual se desarrolla la teoría de verdad propuesta.

² N.del A. Es en la línea pragmatista de Dewey y Schiller de donde parte James para entender a las ideas. Las ideas no son sino partes de nuestra experiencia y están muy ligadas a las creencias, de hecho la línea que las divide de esta ligazón no es especialmente clara. Siguiendo a Peirce, James resalta que el significado de un pensamiento –otra forma para entender las ideas- está determinado por la conducta adecuada para producirlo, es decir que los efectos prácticos de un objeto es todo lo que podemos conocer de él, no conocemos de él su entidad ideal. De esta manera, las ideas surgen del contexto práctico, del contexto común y no de la internalidad de un único individuo.

La verdad se hace, se construye, existe un proceso por el cual los seres humanos llegamos al establecimiento de la verdad. En este sentido, se piensa a una idea como verdadera en tanto que creerla es beneficioso para nuestras vidas; es buena porque es útil. Lo distintivo de esta concepción es que la verdad es “lo bueno”; no algo estático a lo que debemos acceder, sino que depende de nosotros, quienes determinamos qué es verdadero según la conveniencia práctica. *Ideas verdaderas son las que podemos asimilar, hacer válidas, corroborar y verificar; ideas falsas son las que no* (James, 1984:131). Entonces, la verdad acontece a una idea, no es algo cierto por sí mismo sino que llega a ser cierto por los acontecimientos, por su verificación y sus consecuencias. Justamente, Rodríguez expone que James, a pesar de estar de acuerdo con la tradición en considerar a la verdad como adecuación a la realidad, entiende esa adecuación de manera dinámica y práctica:

La verdad significa adecuación a la realidad: en esto James está de acuerdo con la tradición que califica de “intelectualista”. Pero a lo que decididamente se opone es a entender esta adecuación como una relación estática o inerte. La verdad acontece a una idea. La idea llega a ser cierta, se hace cierta por los acontecimientos. La verdad es un proceso, un suceso. Esta es la explicación exacta de la afirmación pragmatista de que la verdad de una idea es su verificación, el proceso concreto de su validación. (Rodríguez, 1990: 99)

Ahora bien, aquí estamos llegando al nudo de la cuestión. Entendemos, así, que la verdad es construida por el humano, que responde a sus necesidades prácticas, que se establece según los beneficios que genere y todo esto siempre que pueda verificarse³. Podemos preguntarnos entonces, ¿para qué es necesario que se verifiquen las ideas? O mejor dicho, ¿para quienes?

II

³ James considera que existen dos modos de establecer la verificación, de manera primaria o directa y de manera indirecta. En la verificación primaria, la idea verdadera tiene que demostrar ser buena como creencia y por razones evidentes y definidas, lo cual está directamente relacionado con la experiencia y los resultados positivos en este campo, es decir que lo evidente se piensa desde lo experiencial. Para lograr verificar si los pensamientos son verdaderos es necesario que podamos utilizarlos como instrumentos de acción. El hecho de que las ideas sean útiles es la verificación de que son verdaderas.

La verificación indirecta tiene que ver con la confianza en las verificaciones realizadas por otros. Asumimos que Japón existe sin haber estado nunca en él, dice James. “En donde la evidencia circunstancial basta, no necesitamos testimonio ocular, de este modo, las creencias verificadas concretamente por alguien son el sostén de la superestructura de creencias”

Dado que si una creencia responde a mis necesidades practicas y me beneficia, tal como dice James, no necesitaríamos mucho más para estar persuadidos de creerla. Pero es necesario que cualquiera sea capaz de realizar una verificación para que los demás humanos puedan ser beneficiados por la verdad establecida, para poder comunicarse; de lo contrario, si nadie pudiera verificar una verdad que sólo beneficiara a uno, no estarían muy dispuestos a aceptar dicha verdad como tal, salvo que ésta fuera una cuestión meramente privada.

Es el mismo James quién sostiene:

Las ideas verdaderas nos conducen a regiones verbales y conceptuales útiles a la vez que nos relacionan directamente con términos sensibles útiles. Nos llevan a la congruencia, a la estabilidad y al fluyente intercambio humano. Nos alejan de la excentricidad y del aislamiento, del pensar estéril e infructuoso (James, 1984:138).

Pareciera ser muy claro al señalar que las consecuencias de las ideas verdaderas son la congruencia, el intercambio humano y el alejamiento del aislamiento. Estas consecuencias, entre otras, son las mismas que nos ayudan a dar cuenta de nuestra participación en una comunidad, ya que el criterio de corrección no soy solamente yo, sino que el otro, integrante de la comunidad, interviene activamente. Por otra parte, estas consecuencias, son las condiciones para que una idea sea verdadera, pues la idea, como ya analizamos, se constituye en la práctica y no responde a un ideal metafísico y/o solipsista.

Justamente, esta problemática referente al establecimiento de la verdad como una práctica que excede al individuo, ya había sido identificada anteriormente por el predecesor de James en el pragmatismo, Charles Sanders Peirce. En su texto de 1877, *The fixation of belief*, Peirce lleva a cabo una clasificación de los métodos para fijar las creencias y el primer método que analiza se topa de inmediato con el inconveniente práctico que implica mantener una verdad en base a la propia opinión:

Un hombre puede ir por la vida manteniendo sistemáticamente apartado de la vista todo aquello que pueda llevarle a un cambio de sus opiniones (...) Pero este método de fijar la creencia, que puede llamarse el método de la tenacidad, en la práctica resulta incapaz de mantener sus bases. El impulso social va contra él. Quien lo adopta se encuentra con que otros piensan de modo diferente a él, y en algún momento de mayor lucidez será proclive a pensar que las opiniones de éstos son tan buenas como

(James, 1984:135). Es decir que nosotros mismos podríamos realizar la verificación si fuera necesario.

las suyas propias, quebrantándose así su confianza en sus creencias.
(Peirce, 1988:14-15)

De esta manera podríamos entender cómo el hecho de establecer verdades está ligado directamente con la participación, así como que la comunidad es un factor necesario para establecer la verdad, ya que es el grupo el que se comunica a través de la misma y el que la reconoce como tal. Sin una comunidad no sería necesaria la verdad. Esto también había sido vislumbrado por Nietzsche casi en la misma época (1873):

(...) puesto que el hombre, tanto por necesidad como por hastío, desea existir en sociedad y gregariamente, precisa de un tratado de paz y, de acuerdo con éste, procura que, al menos, desaparezca de su mundo el más grande bellum omnium contra omnes [guerra de todos contra todos]. Este tratado de paz conlleva algo que promete ser el primer paso para la consecución de ese misterioso impulso hacia la verdad (Nietzsche, 1994:20).

Si hay verdad es porque hay comunidad, sin comunidad no necesitaríamos verdades para comunicarnos, no necesitaríamos de estas ficciones útiles ya que sería suficiente que la creencia sea beneficiosa sólo para mí, yo sería la única medida, no necesitaría comunicarle nada a nadie, conmigo bastaría. Pero como es necesario establecer acuerdos comunes es que se establece la verdad como “moneda de cambio confiable”.

Es por todo esto que consideramos muy importante el desarrollo de un factor como el de la comunidad dentro de una teoría de verdad pragmatista. Sería un elemento sumamente necesario dado las características que cobra la verdad dentro de una teoría de este tipo.

Entendemos a la comunidad no como un mero conjunto de humanos, sino que hallamos sus implicancias influyendo en el establecimiento de la verdad. Una comunidad es el espacio donde se establece la comunicación, es el por qué de las verdades. Es la comunidad la que verifica las verdades; como individuo no puedo establecer una verdad a los otros componentes de dicha comunidad si no es aceptada por ellos, si no es verificada por ellos, si no se inserta en el entramado de diferentes verdades que conforman sus creencias.

En este sentido estamos de acuerdo con Faerna:

Es cierto que el juicio de verdad en torno a una creencia lo realiza cada individuo de acuerdo con su experiencia particular, pero no lo es menos que ello se inscribe dentro de una práctica pública, Cuando James hizo

notar que nunca habríamos acuñado el nombre colectivo “ideas verdaderas” ni le habríamos asociado una connotación positiva de no haber sido por sus efectos en la experiencia del sujeto, olvidó añadir que tampoco lo habríamos hecho si nunca hubiéramos sentido la necesidad de ponernos de acuerdo sobre lo que se debe creer (Faerna, 2001:181).

Más allá de algunos puntos que James señala, el faltante de un desarrollo más detallado de la importancia que pareciera cobrar la cuestión social, la comunidad, en el establecimiento de la verdad, se hace notar. A nuestro entender, y como lo hemos dejado ver en el análisis anterior, es sumamente necesario el desarrollo que estamos marcando como ausente, ya que consideramos el factor social como fundamental a la hora de hacer un análisis sobre la verdad. Al respecto, Peirce remarcaba lo siguiente:

Esta concepción de que el pensamiento o el sentimiento de otro hombre pueda ser equivalente al de uno mismo constituye claramente un nuevo paso, y de gran importancia. Surge de un impulso demasiado arraigado en el hombre como para suprimirlo sin poner en peligro la destrucción de la especie humana. A menos que nos transformemos en eremitas, nos influimos necesariamente en las opiniones unos a otros; de manera que el problema se transforma en cómo fijar la creencia, no meramente en el individuo, sino en la comunidad. (Peirce, 1877: 15)

III

En una teoría pragmatista de la verdad, donde ésta no es un objeto a encontrar, donde abandona su condición de absoluta, la búsqueda de consecuencias positivas pasa a ser algo que atañe a la comunidad entera. Al poder establecer la verdad con la que nos comunicamos, se haría más evidente el hecho de tener que buscar un bien común con ella, si alguien intenta establecer una verdad que satisfaga sólo sus necesidades, normalmente, se lo excluiría tratándolo de loco o mentiroso. Esta exclusión provendría del conjunto, la comunidad. Incluso James estaría de acuerdo en estos puntos: “Si vuestra sensación no aporta fruto en mi mundo, la considero totalmente separada de mi mundo. La llamo solipsismo y llamo a su mundo un mundo de sueños” (James, 1980:58).

Evidentemente, James no negaría la influencia de este factor, pero pareciera ser que tampoco ha podido distinguirlo particularmente. Incluso, cuando él mismo responde a las críticas de sus contemporáneos, no puede ver que la falencia que le achacan podría ser solucionada, o por lo menos hacer la teoría más consistente, desarrollando el papel que juega la comunidad.

Pareciera ser que lo único que imputan sus detractores es que su teoría de la verdad no tiene como fundamento algo absoluto, que no puede sostener una verdad sin pensar que refleja lo Real. Es por ello que los tilda de superficiales y los acusa de no hacer el esfuerzo de comprender su teoría. Pero la mayor objeción que los idealistas hacen a James no parece inadecuada si en su teoría no se incluye un desarrollo del proceso por el cuál se establece la verdad, incluyendo a la comunidad.

La cuestión que se repetía en las críticas era la siguiente: “se debe admitir como verdad cualquier idea por loca que sea, si alguien la considera tal” (James, 1980:96). Imaginemos por un momento que esta crítica no proviene de un idealista, como en efecto sucede según James, sino de una persona que viene siguiendo el planteo. En este caso, es decir en el caso en el que el crítico no pretenda que una verdad tiene que ser respaldada por la idea sino que se acepta el hecho de la construcción y contingencia de la misma, hay que prestar mucha atención al planteo.

Efectivamente, no habría un sostén más allá de mi propia experiencia y el efecto que percibo de esta verdad, pero este efecto, si la verdad no es compartida, será negativo a la hora de la utilización en la comunidad. De este modo, la propuesta de James entraría en una paradoja y estaría fallando, ya que lo inicialmente útil pierde su utilidad si no es compartido, si no se establece en un ámbito común. Dado que la verdad debe ser útil, pareciera ser infaltable la comunidad para establecer dicha utilidad. Es aquí donde creemos detectar un factor faltante en el análisis para que efectivamente funcione mejor esta teoría de verdad.

Dispongamos un ejemplo para clarificar: Dado el hecho de que la gente se siente insegura esté donde esté, se produce un reclamo por aumentar la planta del cuerpo policial considerando que esto solucionará la situación. Por mi parte, creo que el aumento de la planta policial no sólo no solucionará el problema, sino que es uno entre varios factores de los que lo agudizarán. Una posible verificación se puede dar investigando la situación de los vecinos de barrios pobres, en donde la policía es la que extorsiona a sus hijos para que salgan a robar. De esta manera, yo consideraría la verdad de que mientras más policías haya, más probabilidades de violencia e inseguridad. A mi parecer, la verdad es que la policía es un grave problema, sin embargo, esta verdad es sólo mía y de un grupo minoritario, por ende a la hora de salir a denunciar esta institución seré automáticamente excluido por la comunidad, que se maneja a través de otra verdad.

Con este ejemplo podemos ver como funciona el hecho de establecer una verdad que no tiene eco en la comunidad y que incluso es considerada como contraproducente. Más allá de que consideremos más beneficioso hacer un análisis

desde nuestra verdad, si la comunidad no lo considera de esta manera sólo seremos locos hablando. Y en este caso no tiene que ver con que nuestra verdad carece del respaldo de una idea, sino que carece del respaldo que otorga la común creencia, carece del hecho de ser considerada beneficiosa por el grupo mayoritario que compone una comunidad. He aquí algo que creemos que falta desarrollar en la estructura de la teoría de James para ganar mayor consistencia.

IV

Consideramos que la teoría de verdad desarrollada por James es un gran aporte a la filosofía, es una apuesta dinámica que disuelve problemas clásicos y abre un nuevo espectro de planteos. Por ello, pensando algunos de sus límites podríamos agregar factores que enriquezcan el análisis. En este marco, entendemos que tomando en cuenta el factor de la comunidad, tras haberlo hallado ausente, estaríamos realizando una propuesta de trabajo de manera constructiva para con dicha teoría, con las perspectivas de trabajar una concepción que aún contiene elementos innovadores y puede convertirse en una herramienta de gran utilidad para el abordaje de problemáticas actuales, incluso trascendiendo lo teórico.

En conclusión: entendemos que siguiendo los lineamientos de la teoría de verdad que presenta William James habría un factor que estaría ausente, ese es el de la comunidad. La comunidad concebida como un grupo de personas que buscan comunicarse a través de verdades beneficiosas, para lo cual tienen que poder realizar una verificación. De esta manera, pensamos que si sumamos este factor a la estructura del análisis de James, existiría la posibilidad de enriquecer la teoría y de hacerla más consistente aún.

No obstante, lejos estamos de la pretensión de superación del tema, ya que una vez dispuesto el factor de la comunidad genera el replanteo de otras cuestiones. Por ejemplo: ¿Es imposible, entonces, la convivencia de dos o más verdades opuestas dentro de la misma comunidad? ¿Es necesaria la hegemonización para que una idea sea verdadera? ¿Puede trabajarse la verificación de una idea para que gane su lugar dentro de las ideas verdaderas? ¿Dejará de ser verdadero para mí y el grupo minoritario de personas el ejemplo expuesto?

Esta serie de preguntas son una muestra de la posibilidad de seguir profundizando en el análisis de James y en los aportes que podemos realizar, sin dejar de pensar su posible aplicación en problemáticas prácticas. [¶](#)

BIBLIOGRAFÍA

FAERNA, Ángel Manuel. (2001). *El Pragmatismo y la Pregunta por la Verdad* en: ARENAS, MUÑOZ y PERONA (eds.), *El retorno del Pragmatismo*. Madrid: Trotta.

JAMES, William. (1984). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*. Buenos Aires: Ediciones Orbis.

_____. (1980). *El significado de la verdad*. Buenos Aires: Aguilar.

NIETZSCHE, Friedrich (1994). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Editorial Tecnos.

PEIRCE, Charles S. (1988). *La fijación de la creencia* en: VERICAT, J., Charles S. Peirce. *El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)*, Crítica, Barcelona, 1988.

RODRÍGUEZ, Mariano L. (1990) *Conocimiento y verdad en el pragmatismo de William James*. En *Enrahonar*, ISSN: 0211-402X, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 89-104.

ROSSI, Paula (2008). *Tensiones dialécticas en el pragmatismo humanista de William James*. En *Límite*, año 3, número 018, ISSN (versión impresa): 0718-1361 – ISSN (versión digital): 0718-5065, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, pp. 71-89.

FEDERICO GIORGINI es estudiante avanzado de la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ha realizado adscripciones en las cátedras de Antropología Filosófica y Filosofía Contemporánea. Recibió una beca del DAAD (*Deutscher Akademischer Austausch Dienst* - Servicio Alemán de Intercambio Académico).